



**DON MARIANO FERNANDEZ DE TEJERINA
Y SAN PELAYO
Candidato ministerial**

POR EL DISTRITO CIUDAD REAL-PIEDRABUENA

En las próximas elecciones luchará el Sr. Tejerina con gran entusiasmo y he aquí lo más fundamental de su propósito que dice en un manifiesto dirigido a los electores:

«No puedo conceptuarme extraño a esta noble región, donde tengo familia y bienes; deudos apegados al solar manchego desde leganos días é intereses agrícolas cada vez más importantes.

No soy un político profesional, uno de tantos fracasados como pretenden hallarse investidos de una autoridad que no supieron adquirir en años de inverosímil predominio.

Lleno de independencia, obligado por generosos impulsos de patriotismo a militar contra los elementos revolucionarios, como fiel secuaz de un Gobierno de verdaderos patriotas, ni reuyo la lucha ni perderé ocasión de remediar las necesidades que al distrito agobian.

Me encuentro en situación de no transigir con ningún género de arbitrariedades. No busco el medro personal. La Diputación a Cortes no puede proporcionar sino desvelos y cuantiosos gastos a quien, como yo, jamás ha de utilizarla en beneficio propio. Se a cuanto me obligo con demandar vuestro voto: pero tened por seguro que mi amistad con los insignes gobernantes presididos por D. Antonio Maura, cuanto yo valga y posea, he de emplearlo en servicio vuestro, de modo tan visible, con tan fehacientes resoluciones, que no podreis inscribirme nunca en la crecida lista de los que ofrecen a sabiendas de que no cumplirán lo prometido.

En mi programa no figura el propósito de ser juguete de camarillas ávidas siempre de monopolizar la influencia del Diputado. Los humildes, los desheredados, tendrán como el prócer, abiertas de paren par las puertas de mi casa.»

Fot. R. Pérez

EL CASTILLO DE MIRAFLORES

Son las leyendas, floridos relicarios guardadores de alma de los tiempos.

Como nacidas de la tradición son bellas, por eso dicen verdad. Yo desdeño la Historia, en lo que no tiene de legendaria, por su espíritu de bandería. Es hija de los hombres.

Corre tierras castellanas el moro. De la montaña en la empinada cumbre, férrea fortaleza dá prueba conciente de su poderío.

Lectora amiga, fué en un atardecer. Gruñía mal humorado el viento, cuando abrierse perezosamente la puerta del rastrillo, para dar paso a un hermoso caballero cristiano. Cuentan que preso el árabe en Alarcos un rescate le devolvía la perdida libertad. Reducida es colta sigue al gallardo libertado en su caminar hacia Toledo.

Desde un ajimez, los ojos infinitamente tristes de agarena princesa, contemplan ansiosos como el cristiano salva la brava serranía....

Gime el viento. Su brutal caricia arrancó engañosas flor de adelfa que posandose, caprichosamente, sobre blanca azucena, pone en ella el enrojecido veneno de sus pétalos....

Las pupilas agarenas de la sultana, miran con fijeza ardiente alucinatoria a la manchada flor.... También en su pecho sarraceno florecieron las azucenas del amor, pero la adelfa sacrílega puso su mancha roja.... Y eternamente, con eternidad de muerte siguen los ojos sultanes abismados en la azucena en rojecida.

Ya sé como llamarte; ¡Mira-flores! Dijo con voz desgarrada el moro. Su herculeo cuerpo se asoma vacilante á una almena, flota en el aire breves instantes. para caer más tarde contra las peñas rodando....

Y el viejo castillo tuvo nombre,

J. MARÍA DE MATEO.

